



Trabajo de Integración Final

Nombre: Torrealday Basaldúa, Claudio Eugenio

Carrera: Periodismo

Título: Los medios de comunicación y el derrocamiento del presidente Arturo Illia en 1966

Legajo: 92928

Docente: Rosaura Isabel Audi

Fecha de entrega: 14 de julio de 2020

ÍNDICE

1	Resumen.....	2
2	Palabras claves.....	2
3	Introducción.....	3
4	Desarrollo.....	7
	4.1 Contexto histórico.....	7
	4.1.1 Dictaduras entre 1930 y	
	1962.....	7
	4.1.2 Proscripción del	
	peronismo.....	11
	4.1.3 Conflicto azules y colorados.....	13
	4.2 Primera Plana y	
	Confirmado.....	15
	4.2.1 Análisis de los elementos periodísticos en relación al gobierno de	
	Illia.....	17
	4.2.2 Editores: Grondona y	
	Montemayor.....	22
	4.2.3 Análisis del humor y la caricatura	
	política.....	27
5	Conclusiones.....	29
6	Referencias	
	bibliográficas.....	32
7	Anexos.....	36
	7.1 Entrevistas.....	36

7.1.1 Daniel Mazzei.....	36
7.1.2	Emma
Illia.....	40
7.2 Imágenes.....	44

RESUMEN

Este trabajo busca analizar el tratamiento de las revistas Primera Plana y Confirmado, en relación al gobierno del ex presidente radical Arturo Illia, entre el 12 de octubre de 1963 y el 28 de junio de 1966. El objetivo es mostrar qué rol tuvieron Primera Plana y Confirmado durante el gobierno de Illia, y si contribuyeron, a través de su línea editorial y el uso del humor político, a la deslegitimación de su imagen y a la conformación de un campo de ideas propicio para el golpe de Estado del 28 de junio de 1966, encabezado por el general Juan Carlos Onganía

El trabajo se desarrolla en dos partes. Por un lado, el contexto histórico, en el cual se hace una breve reseña a la dinámica de dictaduras que comienzan en 1930 con el golpe al gobierno constitucional de Yrigoyen. Por el otro, se desarrolla la proscripción del peronismo como hecho histórico preponderante en las sucesivas contiendas políticas, tanto al interior de las fuerzas armadas como en el principal partido opositor; continúa con la llegada de Illia al gobierno y su relación con las Fuerzas Armadas; y, por último, se hace un análisis de las revistas Primera Plana y Confirmado, con respecto al tratamiento que dieron a la presidencia de Illia.

PALABRAS CLAVES

Cobertura- Illia- Ejército- Timerman- Primera Plana- Confirmado- Caricatura

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se basa en el análisis sobre la forma en que las revistas Primera Plana y Confirmado cubrieron la presidencia de Arturo Illia, entre el 12 de octubre de 1963 y el 28 de junio de 1966.

El objetivo de la investigación es mostrar qué rol tuvieron Primera Plana y Confirmado durante el gobierno de Illia, y si a través de sus líneas editoriales y el uso del humor político, contribuyeron a la deslegitimación de su imagen y a la conformación de un campo de ideas propicio para el golpe de Estado del 28 de junio de 1966, encabezado por el general Juan Carlos Onganía. Ambas revistas fueron creadas por el periodista Jacobo Timerman, por pedido de oficiales azules. “(...) tanto Primera Plana como Confirmado, integraban el grupo de revistas que habían sido involucradas en una denuncia realizada desde el Ministerio de Justicia y Educación por “instigación a la rebeldía”” (Mazzei, 1997, p. 9).

Para comprender mejor el contexto histórico de la investigación, se resaltan en el trabajo tres tópicos históricos importantes: golpes de Estado entre 1930 y 1962, previo a la llegada de Arturo Illia a la presidencia; desacuerdos internos en el Ejército que llevaron a su división entre los grupos azules y colorados; y la proscripción del Partido Peronista. Para el desarrollo de esta investigación utilizaré los conceptos de comunicación, periodismo, periodismo político, revista, humor político, humor gráfico y agenda setting, para entender mejor el desarrollo del trabajo.

Según Martínez (1997), la comunicación es "la transmisión, a través de un canal, de un mensaje entre un emisor y un receptor mediante un código" (p.129). Y dentro de la comunicación, Castelli (1996) dice que el periodismo debe ser explicado desde la función periodística:

La función social de recoger, codificar y transmitir, en forma permanente, regular y organizada, por cualquiera de los medios técnicos disponibles para su reproducción y multiplicación, mensajes que contengan información para la comunidad social, con una triple finalidad: informar, formar y entretener. (p. 14)

De acuerdo con lo que dice Martínez (1997), el periodismo político es “el sustentado por los partidos u organizaciones políticas para propagar sus idearios o ideales” (p. 398). Los medios de comunicación siempre fijan de qué manera pensar sobre los diferentes temas. Lippman (como se citó en Luchessi, 2010) señala que “los medios crean imágenes e impresiones del mundo exterior en nuestras mentes” (p. 18).

Por otro lado, Martínez de Sousa (1997) sostiene que las revistas son “aquellas publicaciones periódicas de aparición más espaciada” (p. 458). A su vez, las revistas de actualidad son “tratados semanales de los principales temas aparecidos en los diarios, a los que dedican mayor tiempo y reflexión” (Martínez de Sousa, 1997, p. 458). El semanario político es “aquel que suele divulgar artículos ideológicos de inspiración política, preferentemente los de interés general” (Martínez de Sousa, 1997, p. 468).

Dentro de Primera Plana y Confirmado también se van a analizar la caricatura y el humor político. “El humor es la cualidad que consiste en saber descubrir y mostrar lo que de ridículo, cómico o chocante puede haber en ciertas personas, cosas o situaciones” (Martínez, 1997, p. 233). Dentro del humor, se encuentra el humor gráfico, el cual, según Martínez (1997), “da una visión satírica de la vida y los acontecimientos políticos o sociales del momento” (p. 233).

Por último, se desarrollan las ideas de Agenda Setting o línea editorial, que son muy utilizadas por el periodismo, y se relacionan con la identidad de los medios de comunicación. La línea editorial o Agenda Setting tiene que ver con la personalidad, los dueños y la historia del medio, y se puede entender como “la filosofía ideológica de una publicación periódica, que informa todo su contenido y su postura ante los acontecimientos o sucesos” (Martínez, 1992, p. 292). Por lo tanto, la Agenda Setting determina los temas que son tratados por los diferentes medios. Maxwell McCombs (citado en Luchessi, 2010) plantea que:

(...) para entender realmente la vasta literatura que existe sobre Agenda setting de manera de aprehender lo ya investigado y poder vislumbrar nuevas posibilidades de indagación, es necesario distinguir entre los conceptos, dominios y escenarios que han sido objeto de las distintas investigaciones llevadas a cabo a lo largo de los últimos cuarenta años por todo el mundo. Pero en principio, se deben especificar los conceptos centrales de la teoría del establecimiento de la agenda. Estos son los efectos de establecimiento de agenda, el segundo nivel de establecimiento de agenda (atributos), la necesidad de orientación, la sociología de las noticias y la formación de actitudes y opiniones. (p. 18)

Los conceptos enumerados se pueden estudiar en diferentes dominios y escenarios. El dominio preponderante de las investigaciones sobre el establecimiento de agenda es el de los temas públicos.

Otra cuestión en el marco de los estudios sobre agenda setting es marcar la diferencia entre temas y eventos. Dearing y Rogers (como se citó en Luchessi, 2010) definen el

tema “como un problema social, a menudo conflictivo, que ha aparecido y es cubierto por los medios de comunicación” (p. 19). Díaz (como se citó en Luchessi, 2010) especifica que los eventos son “acontecimientos que, según el momento y las circunstancias, aparecerán conjuntamente en las portadas de los medios como si fueran temas. Estos eventos o acontecimientos noticiosos son aquellos relacionados con accidentes, entrega de premios o desastres naturales” (p. 19).

Durante el desarrollo de este trabajo de investigación, se usa el método descriptivo. Para Dahnke, los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (como se cita en Hernández Sampieri, 1998). Se describe así cómo es la cobertura de las revistas Primera Plana y Confirmado con respecto al gobierno de Arturo Illia, señalando las características de cada una. Las variables que se tienen en cuenta son: como variable independiente (postulado como causa), las revistas Primera Plana y Confirmado; como variable dependiente (lo que debe ser explicado), los artículos, la caricatura y el humor político; la variable de espacio, que es cualitativa, en este caso Argentina; y la variable de contexto, que es cuantitativa: el recorte temporal entre el 12 de octubre de 1963 hasta el 28 de junio de 1966.

La bibliografía utilizada son artículos de las revistas Primera Plana y Confirmado, para determinar la línea editorial; y libros de historia para desarrollar el contexto histórico, y para explicar la historia de las revistas y hacer un análisis sobre ellas. Además, se va a entrevistar a Daniel Mazzei, doctor en Historia y profesor de la UBA, autor del libro “Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)”; y a Emma Illia, hija de Arturo Illia.

DESARROLLO

CONTEXTO HISTÓRICO

Dictaduras entre 1930 y 1962

El 6 de septiembre de 1930, los militares al mando de José Félix Uriburu derrocaron al presidente radical Hipólito Yrigoyen. Para eso contó con la pasividad de la población y con la inacción del partido oficialista. A los pocos días de su instalación en el poder, el gobierno de facto presidido por Uriburu fue reconocido por la Corte Suprema de Justicia. Por primera vez en la historia, la máxima instancia judicial legitimaba el quebrantamiento de la legalidad constitucional. “(...) la causa determinante de la caída de Yrigoyen radicó, como señalamos, en la coalición de fuerzas, políticas, militares y económicas que, desde el comienzo de la segunda presidencia del caudillo radical, volcaron todos sus esfuerzos para desestabilizar el gobierno” (Rapoport, 2007, p. 198). El golpe de Estado de Uriburu inauguró un período de trece años en el que los militares ocuparon la presidencia, gracias al fraude electoral, el general Agustín Pedro Justo, el radical alvearista Roberto Marcelino Ortiz y el conservador Ramón Castillo.

En esta etapa de nuestra historia, conocida popularmente como “la Década Infame”, se caracterizó por la ausencia de la participación popular, la persecución a la oposición, la tortura a los detenidos políticos, la creciente dependencia de nuestro país y la proliferación de los negociados. (Pigna, 2006, p. 255)

El 4 de junio de 1943, el Ejército depuso a Ramón Castillo e interrumpió por segunda vez en la historia el orden constitucional, antes de haber definido el programa del golpe, y sin siquiera saber quién lo encabezaría. Finalmente, el general Arturo Rawson asumió la presidencia, pero renunció antes de prestar juramento, y fue reemplazado por el general Pedro Pablo Ramírez, quien había sido ministro de Guerra de Castillo.

El nuevo gobierno provocó varias expectativas fuera de las Fuerzas Armadas. Muchos concordaban con el diagnóstico, y además esperaban algo del golpe, incluso los radicales. Sin embargo, se constituyó casi exclusivamente con militares, y el centro de las discusiones y las decisiones estuvo en el Ministerio de Guerra, controlado por un grupo de oficiales organizado en una logia, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), en torno del ministro Edelmiro Julián Farrell.

Los militares en el gobierno coincidían en la necesidad de acallar la agitación política y la protesta social: proscribieron a los comunistas, persiguieron a los sindicatos e intervinieron la CGT –por entonces dividida-, disolvieron Acción Argentina, que nucleaba a los partidos de romper relaciones con el Eje, y más tarde hicieron lo mismo con los partidos políticos, intervinieron las universidades dejando cesantes a un vasto grupo de profesores de militancia opositora, y finalmente establecieron la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. (Romero, 1994, p. 130)

A principios de 1944, luego de que Ramírez decidió romper relaciones con los países del Eje de la Segunda Guerra Mundial, fue desplazado por oficiales de las Fuerzas Armadas más antinorteamericanos. Al mismo tiempo, una figura que ascendió notablemente fue Juan Domingo Perón. Uno de los miembros más influyentes del GOU,

secretario del ministro de Guerra, Farrell, y luego ministro cuando Farrell reemplazó a Ramírez en la presidencia en febrero de 1944. “Poco después, en julio, y luego de desplazar a varios posibles competidores, Perón llegó a ser vicepresidente y el alma verdadera del gobierno” (Romero, 1994, p. 131).

El 24 de febrero de 1946, Perón participó de las elecciones como candidato a presidente, por el Partido Laborista, y le ganó a la Unión Democrática, con su fórmula Tamborini-Mosca, quienes pertenecían al radicalismo alvearista. El triunfo fue por alrededor de 300 mil votos de ventaja, lo que equivalía a menos del 10% del electorado.

(...) Fue un triunfo claro pero no abrumador. En las grandes ciudades fue evidente el enfrentamiento entre los grandes agrupamientos de trabajadores y los de las clases medias y altas, pero en el resto del país las divisiones tuvieron un significado más tradicional, vinculado al peso de ciertos caudillos, al apoyo de la Iglesia o a la decisión de sectores conservadores de respaldar a Perón. Perón había ganado pero el peronismo estaba todavía por construirse. (Romero, 1994, p.138)

El 23 de septiembre de 1955, el general Eduardo Lonardi encabezó el golpe militar que derrocó a Perón. Dos meses después, Lonardi renunció y lo reemplazó el general Pedro Eugenio Aramburu. “(...) más afín a los sectores liberales y antiperonistas, mientras Rojas se mantenía en la vicepresidencia” (Romero, 1994, p. 179).

En noviembre de 1956, se produjo una división dentro de la Unión Cívica Radical, en la cual quedó fragmentada en UCR Intransigente y UCR del Pueblo. La UCR del Pueblo, que se identificó con la Revolución Libertadora, fue liderada por Ricardo Balbín, y la

UCR Intransigente, que eligió una línea ideológica cercana al peronismo, por Arturo Frondizi.

Después de la caída de Perón el gobierno se dividió: quienes seguían a Ricardo Balbín se identificaron con el gobierno libertador, mientras que Arturo Frondizi elige la línea de acercamiento con el peronismo, basándose en el tradicional programa nacional y popular del radicalismo, así como su constitutiva oposición a las “uniones democráticas”. (Romero, 1994, p. 188)

En las elecciones del 23 de febrero de 1958, Frondizi se impuso con el 52,77% de los votos contra el 34,06% que sacó Balbín. Presidió desde mayo de 1958 hasta el 28 de marzo de 1962, cuando los militares lo depusieron debido al triunfo de la Unión Popular (nombre usado por el peronismo) en varias provincias, en las elecciones legislativas del 18 de marzo de 1962. Frondizi fue reemplazado por José María Guido, presidente del Senado. “La autoridad del presidente Guido era nula, y su política oscilaba a partir de las relaciones de fuerza en el Ejército” (Mazzei, 1997, p.17).

Se llama nuevamente a elecciones para el 7 julio de 1963. Perón, desde el exilio, eligió como candidato a Vicente Solano Lima por la Unión Popular. Pero el gobierno vetó la fórmula al apelar a la legislación proscriptiva del peronismo de 1955. Con lo que los peronistas decidieron votar en blanco, pero una proporción de sus votos fueron con el candidato de la UCR del Pueblo, Arturo Illia, quien con el 25,8% de los votos ganó.

(...) Hubo un 19,2% de votos en blanco. La Unión Cívica Radical del Pueblo estuvo a la cabeza del escrutinio presidencial con el 25,8% de los votos. El doctor Arturo Illia logró 168 bancas en el colegio electoral, contra las 100

bancas de Oscar Alende. Setenta y un diputados de la UCRP correspondían a la primera minoría, a los que seguía la UCRI con cuarenta y uno. Los sesenta y siete escaños restantes se dividían entre la UDELPA, la Democracia Progresista, la Democracia Cristiana, el Socialismo Argentino y el Democrático, los partidos de centro y los partidos provinciales. (Sabsay, 2000, p. 147)

Proscripción del peronismo

Aramburu, quien fue presidente a partir del 13 de noviembre de 1955, proscribió el peronismo el 9 de marzo de 1956 a través del Decreto Ley 4161. Esto se pudo lograr gracias a un acuerdo entre oficiales del Ejército y la Marina. El nuevo gobierno de la “Revolución Libertadora” disolvió el Partido Peronista e intervino la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE), proscribió las actividades políticas de los peronistas, prohibió el uso de sus símbolos y arrestó a muchos de sus dirigentes. Anuló la Constitución de 1949 y reinstauró la de 1853. También, depuraron de peronistas la administración pública y las universidades, y comenzaron a controlar los medios de comunicación, que en su mayoría pertenecían al Estado. Además, se prohibió cualquier propaganda favorable al peronismo y la mención del nombre Perón.

Este golpe fue respaldado por la Marina, que era antiperonista. Se produjeron divisiones en el Ejército, ya que muchos oficiales acompañaron a Perón hasta el último momento. Por otra parte, se encubrió el retorno al liberalismo económico y social atestiguado por la composición del gabinete en el que estaban presentes hombres provenientes de los

grupos oligárquicos y del mundo de los negocios. De esta forma, los grupos dirigentes desplazados por Perón volvieron a ocupar posiciones en el Estado.

Cuando Eduardo Lonardi había asumido como presidente, se había creado un órgano de asesoramiento denominado “Junta Consultiva Nacional”, donde Isaac Rojas, su vicepresidente, estaba a cargo. Esta comisión estaba integrada por veinte miembros representantes de los partidos políticos antiperonistas que tuvieron una participación marginal en las decisiones de poder. “En la práctica la Junta actuó como caja de resonancia de los problemas políticos que debía enfrentar el gobierno militar y se transformó en un foro de debate entre partidos políticos cada vez más competitivos” (Rapoport, 2007, p. 422).

De a poco, la situación del gobierno se puso más tensa con los sectores peronistas. Estos organizaron una resistencia, donde hubo huelgas, sabotaje de la producción y desobediencia civil. El 9 de junio de 1956 se originó una rebelión armada contra el gobierno de parte de oficiales peronistas, encabezada por el general Juan José Valle y apoyada por grupos civiles. Falto de preparación y organización, el levantamiento fue aplastado en pocas horas y se produjeron cerca de mil arrestos.

El gobierno implantó la ley marcial, aplicó un procedimiento sumario a los supuestos líderes de los rebeldes y a simples sospechosos, condenándolos al fusilamiento. Se ejecutó a treinta y ocho civiles y militares, entre ellos al general Valle, único golpista argentino a quien se aplicó la pena máxima por rebelión armada. La dura represión ahondó y transformó en drama la división política entre peronistas y antiperonistas. (Rapoport, 2007, p. 422)

Este hecho de violencia dio cuenta de la división en el gobierno entre peronistas y antiperonistas. Desde entonces, hubo limpieza de oficiales y, con el tiempo, el grupo más antiperonista fue ganando control en el Ejército. Los peronistas, que sobrevivieron, se adaptaron a las nuevas circunstancias.

La proscripción del peronismo se mantuvo hasta el 25 de mayo de 1973, cuando asumió el gobierno el presidente Héctor José Cámpora. El 20 de junio volvió al país Juan Domingo Perón. Ese día se juntó en Ezeiza una multitud y se produjo un enfrentamiento entre grupos armados de distintas tendencias dentro del peronismo, lo que provocó una masacre. El 13 de julio, Cámpora y el vicepresidente Solano Lima renunciaron, y en septiembre se volvieron a realizar nuevas elecciones y la fórmula Perón- Perón, que el líder compartió con su esposa Isabel (María Estela Martínez), alcanzó el 62% de los votos. “El 1° de julio del año siguiente murió Perón e Isabel lo reemplazó, hasta que fue depuesta por los jefes militares el 24 de marzo de 1976” (Romero, 1994, p. 269).

Conflicto azules y colorados

Cuando Arturo Frondizi fue derrocado, la clase política y el establishment dieron por hecho de que los militares tenían ahora el control de la escena pública. Sin embargo, los militares no estaban constituidos en un bloque homogéneo. “La división había surgido de un debate interno sobre el papel que las fuerzas armadas debían jugar en la vida política del país y sobre la actitud que adoptarían frente al peronismo” (Mochkofsky, 2003, p. 84).

Los militares colorados querían controlar el poder. En cambio, los azules no apoyaban el golpe, ni lo combatían. Habían evitado que el general Raúl Poggi, del bando

colorado, reemplazara a Frondizi y lograron que asumiera José María Guido, quien era presidente del Senado y, por decantación constitucional, su sucesor natural.

Los colorados querían que primero el peronismo quedara erradicado para llamar a elecciones. Lo veían como un movimiento de clases violento y el escalón previo al comunismo. En cambio, los azules decían defender la subordinación ante el poder civil y promover la convocatoria a elecciones. Veían el peronismo como un movimiento cristiano y nacionalista, que impidió que el comunismo se hiciese fuerte en los sindicatos y la clase obrera.

(...) De esta posición surgió su nombre originario, “legalistas”. En definitivo fue una idea del coronel Juan Enrique Guglielmelli, un oficial de ideas progresistas que había sido secretario de Enlace y Coordinación en el primer gabinete de Frondizi, y reproducía el esquema de los ejercicios de táctica y estrategia de la Escuela de Guerra, donde las tropas enemigas son siempre rojas y las propias, azules. (Mochkofsky, 2003, p. 85)

Luego del golpe, los colorados se convirtieron en el sector dominante. El periodista Jacobo Timerman, creador de las revistas Primera Plana y Confirmado, logró conectarse con ellos y convino un encuentro. Pensó en proponerles el lanzamiento de un semanario.

Lo citaron, con mucha discreción, en un departamento de la avenida Callao, en Barrio Norte, zona de familias tradicionales. Dos amigos lo esperaron en un café de la esquina. Luego de un buen rato, Timerman volvió agitado. “Son unos ignorantes, unos brutos”, gruñó. Eran reaccionarios, incultos, no tenía nada de

qué hablar con ellos. Desde ese día, los consideró adversarios. No volvió a hablar del asunto. Sólo sus dos amigos supieron del encuentro que permaneció en secreto. (Mochkofsky, 2003, p. 85)

Ante esta posición con los colorados, terminó forjando una alianza con los militares azules, que, cuando fracasaron en imponer su proyecto con métodos democráticos, diseñaron una conspiración para un golpe de Estado, en la que Timerman participó activamente ayudando a promocionar la figura del general Juan Carlos Onganía, en los dos semanarios que fundó para influir en la opinión pública.

En septiembre de 1962, las facciones azules y colorados se enfrentaron durante cuatro días. Los azules triunfaron con la colaboración de la Aeronáutica, y obligaron a Guido a designarlo a Juan Carlos Onganía como Comando en Jefe. “El triunfo azul en septiembre llevó al Comando en Jefe al general Juan Carlos Onganía, y al gobierno a quienes, al igual que Frondizi, habían tratado de estructurar un frente político que de alguna manera integrara a los peronistas” (Romero, 1994, p.199).

PRIMERA PLANA Y CONFIRMADO

Primera Plana apareció el 7 de noviembre de 1962. Los coroneles Juan Enrique Guglielmelli, Manuel Laprida y Mariano de Nevares, del bando azul, propusieron al periodista Mariano Montemayor lanzar una revista, que se llamara “Azul”, para que sea su vocero oficial. Pensaron en una revista porque es el formato típico de los formadores de opinión. Montemayor ofreció la dirección a Jacobo Timerman. “La elección no sorprendió a los coroneles: era uno de los periodistas más importante de Buenos Aires,

tenía la experiencia de conducción de El Mundo y compartía sus ideas políticas” (Mochkofsky, 2003, p. 88). Timerman aceptó ya que pensaba que iba a poder crear su propio medio, con sus reglas e iba a poder adquirir un peso más real en el círculo de poder. Sin embargo, argumentó que la revista no debía llamarse “Azul” porque no iba a parecer independiente ante el público. Pidió ayuda a Emilio Weinschelbaum, un abogado de 26 años que conoció en Punta del Este. Weinschelbaum le propuso ponerle Primera Plana. “El nombre sugería primicias y tenía cierta modernidad. Timerman lo aceptó tan encantado que nombró a Weinschelbaum abogado de la revista” (Mochkofsky, 2003, p. 88).

La redacción de Primera Plana estaba integrada por jóvenes periodistas como Tomás Eloy Martínez, Ramiro de Casabellas, Osiris Troiani, Ernesto Schoó, Roberto Aizcorbe, Hugo Gambini y Horacio Verbitsky. “Buscó, con González O’Donell, los mejores redactores entre los periodistas de su generación, pero, sobre todo, en la renovada camada de jóvenes talentosos que compartían nuevos códigos culturales” (Mochkofsky, 2003, p. 91). El semanario estaba asociado a L’ Express y Le Monde, de Francia, y a Newsweek, de Estados Unidos, lo que le permitía contar con importantes notas exclusivas.

(...) Timerman había conseguido la nacionalidad argentina por gente del Ejército. Los militares le ofrecieron la dirección de Primera Plana y la aceptó, pero quería que fuese una revista diferente. Primera Plana copió el modelo de las revistas europeas. Jacobo quería algo de calidad, que sea vehículo del pensamiento azul. En la revista escribían grandes periodistas, tanto nacionales como internacionales. Cada equipo que formaba Timerman para sus medios era un “dream team”. No necesariamente tenían que coincidir ideológicamente,

sino que él buscaba los mejores periodistas del momento. Primera Plana rompió el mercado de las revistas, fue algo totalmente innovador. (D. Mazzei, comunicación personal, 14 de junio de 2019)

Confirmado salió a la calle el 7 de mayo de 1965, también bajo la dirección de Timerman. Se presentó con el objetivo de ofrecer información general, de actualidad nacional e internacional, a la vez que intentó imitar y superar a Primera Plana. Timerman confirmó que también fue un encargo de un coronel azul, con el objetivo de desplazar a Illia. “(...) Confirmado sólo fue un recurso más en la vasta conspiración para el siguiente golpe de Estado” (Mochkofsky, 2003, p. 116).

Timerman contrató, para el área de dirección, la asesoría de Félix Garzón Maceda. Incorporó al teniente coronel Alberto Garasino como sub director, quien escribía las columnas sobre temas militares, y estaba vinculado al servicio de información y el estado mayor general del Ejército, desde donde se planificó el golpe contra Illia. En la Secretaría de Redacción, lo acompañaron Alberto Rudni y Héctor Tomasini, y su primer equipo de redacción incorporó periodistas que tuvieron una trayectoria sólida de reporteros y escritores: Bernardo Verbitsky, Jorge Araóz Badí, Osiris Chiérico, Edmundo Eichelbaum, Luis Alberto Murray y Victorio Sánchez.

El primer número agregaba al staff a “cuatro colaboradores” que tendrán a su cargo columnas específicas. Álvaro Alsogaray, ex ministro de Economía de Frondizi y Guido, criticaba los lineamientos estructurales y coyunturales de la economía radical; Carlos Florit de filiación desarrollista, ex ministro de Relaciones Exteriores de Arturo Frondizi, analizaba temas de política internacional; el teniente coronel Alberto Garasino informaba sobre una de las

principales cuestiones de interés en esta primera fase de Confirmado: los temas militares; y Rodolfo Martínez, ministro del Interior de Guido, informaría sobre panoramas políticos desde una perspectiva integracionista. (Taroncher, 2012, p. 195)

Análisis de los elementos periodísticos en relación al gobierno de Illia

Desde el inicio de la administración de Illia, Primera Plana desarrolló una actitud negativa para con el gobierno, que irritó a los militares colorados, quienes eran sus socios. En 1965, un grupo de oficiales empezó a analizar la posibilidad de llevar a cabo un nuevo golpe de Estado. El semanario Confirmado, que apareció en mayo del '65, mostró el inicio de esta campaña. “En un artículo tras otro, el popular semanario Confirmado, recién fundado trataba de convencer a sus lectores de que un golpe era inevitable y de que la única pregunta auténtica era cuándo se llevaría a cabo” (Potash, 1994, p. 228).

La campaña buscaba unificar y cohesionar a los propios grupos golpistas alrededor de la figura de Onganía, así como retroalimentar los temas que generaban el descontento de esos sectores. Estaba dirigida a conquistar la opinión de los grupos llamados "neutrales", o no comprometidos, a partir de la destrucción de los pilares del prestigio del gobierno. “Los instrumentos usados para ello fueron el humor (por medio de la caricatura política) y el rumor. Los semanarios funcionaron como eslabones primarios en la cadena de comunicación de rumores e imágenes a través de la creación o amplificación de las mismas” (La Prensa, 27 de junio de 2016).

El mensaje contra Illia se expresó a través de múltiples canales de comunicación orientados hacia distintos segmentos del público. De esta forma, se intentó abarcar el mayor espectro posible. Sin embargo, no estaba dirigida a un público general. Según

Mazzei (como se citó en La Prensa, 27 de junio de 2016), “la campaña de persuasión apuntaba fundamentalmente hacia el "público líder", integrado por políticos y comunicadores que actúan como amplificadores del mensaje, y hacia el llamado "público atento", o sea la audiencia que habla de política y se interesa por ella a través de diarios y revistas”. El objetivo final fue dar una imagen de legitimidad a un suceso ilegítimo y generar un consenso de aprobación del mismo.

(...) Los ministros de Illia le planteaban sobre qué debían hacer con los ataques del periodismo, pero su pensamiento era que las personas lean el diario que quieran y piensen como quieran. Era una especie de adalid de la libertad y la honestidad, y a la larga no le fue bien. (E. Illia, comunicación personal, 21 de octubre de 2019)

Desde un principio, Primera Plana creó un estereotipo tanto de los colorados como de los azules. Los primeros eran golpistas incorregibles, antiperonistas severos y responsables de la existencia de un Ejército deliberativo. Los otros eran profesionales intachables y legalistas inquebrantables que se proclamaban garantes de la democracia. Primera Plana representaba a toda la clase política dividida entre azules y colorados. Esta polarización terminó a fines de 1964, cuando oficiales azules empezaron a ubicarse en posiciones intermedias. La palabra colorado perdió su carga negativa y Primera Plana comenzó a reflejar las reuniones de camaradería que marcaron el encuentro entre viejos adversarios. Sus socios políticos no tuvieron la misma suerte, y si antes se los había criticado por ser colorados, ahora se los criticaba por ser radicales del pueblo. En los primeros meses del gobierno de Illia, la víctima preferida de Primera Plana fue el

vicepresidente Carlos Humberto Perette, a quien se presentaba buscando aumentar su cuota de poder.

Durante esos meses, la revista sufrió transformaciones importantes. Incluyó columnistas de Newsweek, entre ellos Art Buchwald, e incorporó al doctor Mariano Grondona, como columnista político. Hubo también una baja sensible: Timerman se alejó de la dirección y fue reemplazado por el empresario Victorio Dalle Nogare.

Sus cuatro editores estaban atónitos. Intentaron disuadirlo pero Timerman no los escuchó. Su relación con Dalle Nogare era pésima, explicó, no lo dejaba hacer el periodismo que quería. “Ustedes tienen que quedarse. Yo me voy tranquilo. La revista tiene que seguir saliendo”, les dijo, como dando una orden. Aseguró que se llevarían bien con Dalle Nogare y les garantizó que no tenía en mente lanzar otra revista. (Mochkofsky, 2003, p. 106)

En mayo de 1965, Timerman fundó Confirmado, un nuevo proyecto que, desde su origen, fue un férreo opositor del gobierno. Representó a los sectores socioeconómicos y los propósitos políticos que conformaban la coalición azul, es decir, el establishment. Confirmado descubría y difundía informes reservados de funcionarios de alto nivel del gobierno, que, según la revista, le ocultaban a la población.

El acceso privilegiado a la información reservada intentaba posicionar a Confirmado como un medio de comunicación prestigioso: develaba lo que permanecía oculto; sus contactos y esfuerzos de indagación hacían posible una suerte de “democracia informativa” de fuentes militares y empresariales. (Taroncher, 2012, p. 200)

De esta forma, *Confirmado* revestía su actividad periodística con el prestigio que le confería la primicia, al exteriorizar confidencias políticas de difícil acceso para el lector de los periódicos tradicionales. En este sentido, era una revista en la que redactores y colaboradores transitaban con facilidad los pasillos del poder o estaban conectados en forma directa con las élites, y motivados por propiciar el derrocamiento de Illia, con los diferentes servicios de información e inteligencia de las Fuerzas Armadas. “A estas fuentes debemos sumar las deliberadas indiscreciones de los funcionarios gubernamentales, quienes podían utilizar el impacto público de su revelación y dirimir conflictos internos en provecho propio” (Taroncher, 2012, p. 200).

En un comienzo, el principal editorialista de la revista fue Álvaro Alsogaray, hermano del general que tentó a Onganía para hacerse cargo de un nuevo gobierno. Sin embargo, meses después ingresó como director el comodoro Juan José Güiraldes, un hombre de múltiples contactos en las Fuerzas Armadas y el empresariado. El editorialista principal pasó a ser Mariano Montemayor, un nacionalista que escribió en *Azul y Blanco* y admiraba la España franquista. Con él los ataques se hicieron más agresivos. Según García Lupo (como se citó en Mochkofsky, 2003), “era un hombre joven con muy buen estilo para la prensa combativa”.

Según los artículos periodísticos, a Juan Carlos Onganía se lo conceptualizaba como la garantía más fuerte de legalidad y el único responsable de que en Argentina existiese democracia. “En *Primera Plana*, en tiempos todavía legalistas, había presentado a Onganía como un militar respetuoso de la Constitución y defensor de la abstinencia política de las fuerzas armadas” (Mochkofsky, 2003, p. 122). Cuando Onganía se alejó de la comandancia del Ejército, *Primera Plana* inició la última fase de la campaña de desprestigio contra el radicalismo. Comenzó una ofensiva golpista que sólo se vio

interrumpida por una huelga de gráficos en los meses de enero y febrero de 1966. Para crear esa sensación se les dio un valor superior a los conflictos y se pusieron en foco sucesos que, de otra manera, pasaban inadvertidos. “Primera Plana funcionaba también como amplificador de rumores –a veces disparatados- sobre la inestabilidad del gobierno, cuya función era generar la sensación de que el gobierno se encontraba en un callejón sin salida” (Mazzei, 1997, p.73).

Desde su aparición, a fines de 1962, Primera Plana construyó una imagen positiva de Onganía, hasta el punto de considerarlo “el general que no quería ser presidente”.

Primera Plana defendía a Onganía, al tiempo que prevenía a sus lectores sobre posibles ataques en su contra desde el oficialismo. No perdían oportunidad de recordar que él era el principal soporte de la legalidad. Se planteó así una paradoja: si Onganía era sinónimo de legalidad, los ataques hacia su persona por parte del oficialismo colocaban a este último en el rol de golpista. (Mazzei, 1997, p. 86)

Los artículos de propaganda destacaron en él ciertos valores: la coherencia en su accionar, el desinterés, la sencillez, la austeridad. Estos valores de un hombre “sin ambiciones personales” son confrontados con la imagen de los políticos tradicionales. Por todo esto, Primera Plana y otros semanarios golpistas definieron a Onganía como un hombre diferente ante sus lectores.

Editores: Grondona y Montemayor

Mariano Grondona empezó con la política en la militancia universitaria católica antiperonista, en el movimiento de derecha independiente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde se graduó como abogado en 1959, y de la que fue hasta hace pocos años docente de la cátedra de Derecho Político. También dio la misma materia en la Escuela Superior de Guerra entre 1961 y 1965, en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad del Salvador y en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Madrid. Su orientación ideológica siempre tuvo como referencia el pensamiento político organicista del cristianismo social.

Su actividad periodística comenzó como columnista político en los diarios La Nación (con el seudónimo Fabio), El Mundo de España y en la revista Primera Plana, donde se incorporó en junio de 1964. Además, fue subsecretario del Interior durante la gestión de Rodolfo Martínez, y fue uno de los intelectuales que acompañó a los militares azules en Campo de Mayo en septiembre de 1962 y abril de 1963. Se destacó por ser el autor del famoso comunicado- proclama 150, a pedido del coronel Aguirre, donde estaban contenidos los ideales políticos del movimiento, y sus objetivos políticos y militares. Desde su ingreso a Primera Plana cumplió la función de creador de imagen. Quiso representar nuevas imágenes de la realidad en sus lectores o recrear otras con el fin de imponerlas en su público a partir del criterio de autoridad.

Su columna política exhibió a Onganía como el líder extrapartidario y el conductor excepcional capaz de conducir a la Argentina hacia el destino de grandeza que le aguardaba y que los tradicionales partidos políticos y sus dirigentes, inhábiles para vislumbrar la “Argentina real”, le negaban profundizando “la decadencia nacional”. (Taroncher, 2012, p. 84)

En los editoriales que Mariano Grondona publicó en Primera Plana durante el gobierno de Illia se identificaba el funcionamiento de un discurso que, mientras invalidaba la gestión presidencial, justificaba y naturalizaba la solución autoritaria del Ejército y la consecuente elevación del personaje del general Juan Carlos Onganía, que establecía para amplios sectores de la población, corrientes políticas diversas y factores de poder, un auténtico líder comprometido con la “Revolución Nacional”. “(...) lo que en principio parecían simples comentarios de actualidad (títulos, por lo general, de manera tajante) trascendían en una formulación conceptual que, como una moraleja o un vaticinio, sentenciaba, adoctrinaba y moralizaba” (Taroncher, 2012, p. 86).

Para Grondona, Argentina estaba suspendida en un espacio de espera o de nostálgicos recuerdos de caudillos pasados, y eso lo angustiaba. Frente a un momento de desarrollo político y económico mundial, la nación dormitaba. De cara a una renovación de las nociones de Estado y de empresa, al país lo dirigía una partidocracia anacrónica y estatista. En las puertas de una etapa de cambio histórico y de competencia internacional, a la Argentina la gobernaba un hombre carente de ambiciones que se negaba a entender y comprender. En este sentido los editoriales de Grondona funcionaron como una didáctica para presidentes modernos.

De acuerdo con Grondona, Argentina tenía la posibilidad de dejar de ser un país “adolescente”, para alcanzar una madurez y una autogestión política, pero también de desarrollo económico y respeto internacional. El camino para llegar a este punto pasaba por una redefinición de los lugares de poder, o por una reunión entre el poder “formal” (el gobierno, la dirección política del Estado) y el poder “real” (el nuevo caudillo de los tiempos que corrían, el comandante en jefe del Ejército).

La autoridad no es sólo “formal” –aquella que se ocupa de guardar el orden y administrar los bienes de la comunidad-. La autoridad es, también, “real”: una energía que se mete debajo de la piel de una nación y la hace marchar. La autoridad formal se otorga con los ritos y los procedimientos de la Constitución. La autoridad real, en cambio, se tiene o no se tiene. La autoridad formal es un “derecho” que proviene de la estructura institucional. La autoridad real es un “hecho” que nace y se desarrolla según sus propias leyes. Aquella se da. Esta se toma. A una la llamamos, simplemente, “gobierno”. A la otra, “liderazgo”. (Primera Plana, 1965)

Por otro lado, Mariano Montemayor fue abogado, periodista y ensayista. Se especializó en sociología política y teoría del estado. Militó en el partido nacionalista Azul y Blanco. Era admirador del orden y las jerarquías de la España franquista, en la que vivió durante algunos años como corresponsal del diario Clarín en Europa. Se desempeñó como jefe de redacción en la revista “Esto Es” y secretario de redacción del semanario nacionalista “Azul y Blanco”, que dirigía el líder nacionalista católico Marcelo Sánchez Sorondo. “Desde el nacionalismo católico, se sumó al frondizismo, que intentaba integrar a la clase obrera en un proyecto nacional al margen del liderazgo de Perón” (Taroncher, 2012, p. 254). Posteriormente, fue asesor político de Onganía.

Montemayor fue director de la revista “Qué pasó en siete días”, órgano de la campaña electoral del Frente Nacional que encabezaba la UCRI. Cuando cayó Frondizi y comenzó el enfrentamiento entre azules y colorados, se sumó al proyecto de los coroneles azules, como asesor político y en comunicaciones. Como columnista de Primera Plana, apoyó la constitución del frente electoral, que propuso el ministro del Interior Rodolfo Martínez. Además, fue editor político de la revista Confirmado, en la

cual incitaba a través de sus columnas, a las Fuerzas Armadas a derribar al presidente Illia. A causa de esto, fue denunciado en los tribunales federales por el ministro de Justicia y Educación del gobierno de la UCRP, Carlos Alconada Aramburú, al acusarlo por “instigación a la rebelión”.

La denuncia junto a otros periodistas golpistas fue desestimada por la justicia; de aquí en más el poder mediático acusará al gobierno de vulnerar la libertad de prensa, de querer amordazarlos y emular a los querellantes a las figuras de Joseph Goebbels y Raúl Apold. (Taroncher, 2012, p. 254)

En su primer editorial, titulado “AI: el señor presidente”, Montemayor marcó el tono de su intervención periodística. En él se refirió a Illia por las siglas de su nombre y apellido. “(...) de esta abreviatura resultaba una interjección de dolor, metáfora con la cual se proponía señalar el daño que su acción de gobierno le producía al país” (Taroncher, 2012, p. 261). La política del gobierno radical, ligada a la competencia partidaria y al intento de vencer al peronismo electoralmente a través de la polarización comicial, en la que el oficialismo aumentó su performance electoral respecto a las elecciones presidenciales de 1963, el cumplimiento de la plataforma partidaria y los intentos de que existieran dos partidos peronistas, recreaba enfrentamientos a superarse. Esas energías colectivas debieron concentrarse en los grandes desafíos de la modernización, entendida como integración social, y la pacificación nacional.

El país ya no se puede gobernar fuera de la historia, y ésta señala, con la rigurosa objetividad del ser, que antes que ser peronista o antiperonista, el país es posperonista. Así toda actitud que instale sus raíces en las dicotomías del

pasado, toda política que olvide la promoción de las nuevas generaciones no expresadas por los viejos odios, todo gobierno, en fin, que desconozca en los hechos que debe gobernar en sentido moderno para todos, pertenece al mundo de esto que está pasando, que nos guste o no se muere ante nuestros ojos.
(Confirmado, 1965)

Para Montemayor, el fin del ciclo político demo liberal marcaba el inicio de una síntesis superadora del peronismo.

Si bien Grondona y Montemayor pertenecían a la derecha, y tenían como objetivo final el derrocamiento de Illia y el ascenso de Onganía, también tenían sus diferencias. Montemayor no creía en la democracia liberal, sino en un régimen corporativo que terminara para siempre con los viejos partidos políticos. En cambio, Grondona veía a futuro una democracia liberal con un peronismo potable y con partidos fuertes. “También ambos coincidían en identificar al régimen argentino con la IV República Francesa, pero discrepaban en el modelo que debía seguir Onganía. Para Montemayor, Onganía debía parecerse a Franco. Grondona soñaba con un De Gaulle” (Mazzei, 1997, p. 75).

La columna de Grondona destacaba el papel del Ejército como profesional, legalista y poder de reserva del sistema, así como a su líder Onganía, soporte del sistema institucional. Las alusiones a Illia giraban en torno al carácter minoritario de su gobierno. Para Grondona, el presidente no tenía liderazgo. “(...) Illia gobernaba desde una posición de debilidad debido a la filosofía con la que encaraba la crisis argentina. Para Grondona, Illia partía de un mal diagnóstico: situaba la crisis en un plano exclusivamente psicológico” (Mazzei, 1997, p. 79).

Análisis del humor y la caricatura política

Para resaltar la imagen de Onganía, Primera Plana recurre al descrédito del presidente Illia, su contrafigura. Se conforma un “mito Illia” de carácter negativo. La revista empieza a delinear su propia imagen presidencial desde el mismo momento de su elección. El primer rasgo es la lentitud de procedimientos de Illia, que forma parte de su naturaleza política, enfatizando sobre su capacidad de postergar decisiones. Su visión de la realidad es definida como pacífica, dulce, bucólica.

Queda dibujada la imagen de un hombre lento, con actitudes escapistas y una visión ingenua o irreal de la Argentina. La imagen de Illia es exagerada hasta el ridículo, se propone generar entre los lectores la idea de incapacidad para desempeñar su cargo.

Los dibujos de Illia como médico rural tenían cierto tono despectivo, muy común entre opositores y golpistas. Se trata –decían- de un médico de provincia con una concepción simplista de la realidad. Ello no parecía propio de un Presidente a los portadores de una visión “eficientista” y “modernizadora” del poder, de la cual Onganía era el mejor modelo. (Mazzei, 1997, p. 89)

Para fijar estas imágenes, los expertos en acción psicológica recurren al humor. “Frente al humor, el receptor del mensaje relaja su guardia y acepta muchas de las premisas implícitas en él” (Mazzei, 1997, p. 88). Fue famosa la imagen de Illia, como si fuese una tortuga. Esa identificación fue realizada por Juan Carlos Colombres, más conocido como “Landrú”, para el diario El Mundo de España. Este caricaturista tenía a su cargo

el humor político de Primera Plana, y lo acompañaba Lino Palacios (Flax) para los temas internacionales.

Era el blanco predilecto de los humoristas gráficos. Lino Palacios, que firmaba Flax condensó en la Primera Plana de Timerman la percepción mayoritaria: lo dibujó como un jubilado de la Plaza de Mayo sobre cuya cabeza, de tan inmóvil, se paraban las palomas. (Mochkofsky, 2007, p. 119)

En tres oportunidades las caricaturas de Flax se convirtieron en tapa de Primera Plana. En ellas se destacaba la ineptitud de alguien que no solamente no podía solucionar los males del país, sino que ni siquiera podía cortar un pan dulce. Incluso eran comunes los dibujos que mostraban a Illia ejerciendo su profesión de médico rural. El presidente era dibujado administrando remedios caseros a una República que, en cama y muy demacrada, le preguntaba para cuándo iba a estar listo el diagnóstico.

La importancia que adquiere el humor en el proceso de deterioro de una figura política fue enseguida comprendida por las autoridades revolucionarias. Era así que, a pocos días de asumir, el gobierno militar cerró el semanario humorístico Tía Vicenta (dirigido por Landrú) por caricaturizar al presidente Onganía. De esta forma, quienes disfrutaban y reían con los dibujos de Illia, acompañado por tortugas y palomas, se molestaron mucho al ver a Onganía representado como una morsa. “Por eso, sólo un mes después del golpe, uno de los semanarios golpistas (Confirmado) expresó que *“la autoridad presidencial no podía ser objeto de burla sistemática con el pretexto de la libertad de prensa”*” (Mazzei, 1997, p. 89).

CONCLUSIÓN

Tras la investigación realizada, se pudo comprobar la hipótesis planteada. El derrocamiento de Arturo Illia se produjo como resultado de una campaña ideológica, llevada a cabo por los medios de comunicación masivos y organizada por el bando azul de las Fuerzas Armadas, que contó con el apoyo de dirigentes empresariales, sindicales y políticos, que denunciaron inercia del gobierno o corrupciones inexistentes. Illia dijo: “Me voltearon las 20 manzanas que rodean la Plaza de Mayo”. Además, se le sumó la distorsión política que había en el país, resultado de la proscripción del peronismo y de la debilidad de un gobierno que había asumido con cerca del 25% de los votos.

La campaña fue encabezada principalmente por las dos revistas analizadas durante todo el trabajo, Primera Plana y Confirmado, que fueron proyectos encargados por militares azules al periodista Jacobo Timerman y financiadas por todo el aparato económico, que creía que las medidas económicas del gobierno radical llevarían al país a un régimen comunista como Cuba. A partir de ahí, el plan se desplegó a diarios como La Nación, Clarín, La Razón y La Prensa, y a semanarios como Todo, Atlántida, Panorama, Análisis, Imagen, Economic Survey y El Príncipe. Fue planificado de manera tal de poder guiar a la opinión pública hacia conclusiones negativas de la realidad política y social, y el desempeño de la UCRP.

La imagen de Illia fue degradada por los editoriales de Mariano Grondona y Mariano Montemayor, quienes escribían que el presidente carecía de resolución; que el gobierno era lento para resolver los problemas sociales, políticos y económicos; que la economía estaba estancada; que el ejecutivo gobernaba en función de sus intereses; y que la administración representaba al pasado, a una Argentina agropecuaria. También lo fueron las caricaturas de Flax y Landrú, quienes dibujaban al presidente como un viejo

que dormía la siesta provinciana en una plaza o que les daba de comer a las palomas en Plaza de Mayo. A su vez, todos ellos sostuvieron que el golpe de Estado era inevitable y realzaron la imagen de Onganía como un militar exitoso que se asomaba como el líder natural de un país. Presentaron a un sistema autoritario como la mejor alternativa para resolver la inestabilidad y las crisis recurrentes de la sociedad argentina, y el crecimiento económico. No sólo influyeron sobre el gobierno, sino también sobre otros actores de la sociedad civil, como partidos políticos, grupos de interés y movimientos sociales de los que pudieron convertirse en voceros de sus intereses. Un importante segmento de la población, fundamentalmente la clase alta y los líderes de opinión (“la inmensa minoría” como llamaba Timerman) percibió que sus necesidades y aspiraciones de cambio eran más interpretadas por las propuestas de la coalición azul, que por los distintos partidos que eran muy cuestionados.

A pesar de todo, Illia pensó que, al hacer una buena gestión, como hombre honesto y moralista que era, los militares nunca podrían moverlo de su lugar. Aunque le llegaran rumores sobre que el golpe de Estado se avecinaba, él nunca les dio importancia. Nunca le interesó lo que dijese la prensa sobre él. Illia había estado en Alemania durante la época nazi y vio cómo las autoridades utilizaban los medios de comunicación para hacer propaganda falsa. Él le daba libertad a las personas de pensar como quisiesen. “Una nación está en peligro, cuando el presidente habla todos los días y se cree la persona más importante del país”, decía Arturo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Maite y Rocco- Cuzzi, Renata (1984). Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del '60. *Punto de Vista*. N° 22.
- Castelli, E. (1996). Manual de Periodismo. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Castro Sánchez, Eduardo Rómulo (2011). Traición 66. Buenos Aires: Vinciguerra.
- de la Mota, Ignacio H. (1988). Diccionario de la Comunicación. Televisión, publicidad, prensa, radio. Madrid: Paraninfo.
- Grondona, Mariano (7 de septiembre de 1965). ¿Quién manda? *Primera Plana*. N° 148, p. 7.
- Hernández Sampieri, Roberto (1998). Metodología de la investigación. México: McGraw- Hill.
- Infobae (2017). Claves para hacer humor político, según Landrú. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.infobae.com/cultura/2017/07/07/claves-para-hacer-humor-politico-segun-landru/>
- Luchessi, Lila (2010). Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas, tecnología y consumos. Buenos Aires: La Crujía.

- Luna, Félix (1997). Historia integral de la Argentina. Conservadores y peronistas. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez de Sousa, J. (1992). Diccionario de información, comunicación y periodismo. Barcelona: Paraninfo.
- Martínez de Sousa, J. (1997). Diccionario de redacción y estilo. Madrid: Pirámide.
- Matallana, Andrea (noviembre 1999). Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político. Buenos Aires: Eudeba.
- Mazzei, Daniel (octubre 2012). Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962- 1973). Buenos Aires: Eudeba.
- Mazzei, Daniel H. (marzo 1997). Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia de 1966. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Mochkofsky, Graciela (2013). Timerman: el periodista que quiso ser parte del poder. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Montemayor, Mariano (28 de octubre de 1965). AI: el señor presidente. *Confirmado*. N° 26, p. 5.

- Muiño, Oscar (2016). Todos contra el presidente Illia. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/opinion/2016/06/26/todos-contra-el-presidente-illia/>
- Otero, Pablo S. (27 de junio de 2016). Los medios y la Revolución contra Illia. *La Prensa*. Recuperado de <http://www.laprensa.com.ar/445546-Los-medios-y-la-Revolucion-contra-Illia.note.aspx>
- Pigna, Felipe (2006). Los mitos de la historia argentina 3. De la Ley Sáenz Peña a los albores del peronismo. Buenos Aires: Planeta.
- Pigna, Felipe (2013). Los mitos de la historia argentina 5. Del derrocamiento de Perón al golpe de Onganía (1955- 1966). Buenos Aires: Planeta
- Piñeiro, Elena T. (noviembre 1999). Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962- 1966). Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Potash, Robert (1994). El Ejército y la política en la Argentina 1962- 1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962- 1966. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.
- Rapoport, Mario (2007). Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2003). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Romero, Luis Alberto (1994). Breve Historia Contemporánea de la Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de la Argentina S.A.

- Sabsay, Fernando (2000). Frondizi, Illia y Alfonsín. Estudio preliminar de Federico Storani. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Sánchez, Pedro (1983). Las presidencias radicales. La presidencia de Illia. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Slatopolsky Cantis, Mario (2015). Arturo Illia, el hacedor. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires Editorial.
- Taroncher, Miguel Ángel (2009). La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático. Buenos Aires: Ediciones B.
- Télam (2016). Arturo Illia sufrió una campaña de desprestigio por parte de los medios. *Agencia Télam*. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201606/152913-arturo-illia-campana-desprestigio-golpe-estado-medios-comunicacion.html>
- Terán, Oscar (2008). Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810- 1980. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Terán, Oscar (2016). Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956- 1966. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Várnagy, Tomás (2016). ¿Qué es el humor político? *Revista Noticias*. Recuperado de <http://noticias.perfil.com/2016/08/01/que-es-el-humor-politico/>

ANEXOS

ENTREVISTAS

Daniel Mazzei, doctor en Historia y autor del libro “Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia de 1966”.

- **¿Qué lo llevó a investigar este tema?**

Yo quería investigar para mi tesis doctoral algo sobre historia argentina contemporánea, pero no quería hacer cuestiones de movimiento obrero. Estoy hablando prácticamente de una época donde no se estudiaba esta etapa histórica. Nadie trabajaba los '60. Yo pensaba este tema, y cuando fui a buscar qué había sobre esto, no había nada.

- **¿Cuál era la relación de Jacobo Timerman con el Ejército?**

El periodismo argentino de comienzo de los '60 tiene dos grandes periodistas. Uno era Jacobo Timerman y el otro Bernardo Neustad. Timerman había conseguido la nacionalidad argentina por gente del Ejército. Los militares le ofrecieron la dirección de Primera Plana y la aceptó, pero quería que fuese una revista diferente. Primera Plana copió el modelo de las revistas europeas. Jacobo quería algo de calidad, que sea vehículo del pensamiento azul. En la revista escribían grandes periodistas, tanto nacionales como internacionales. Cada equipo que formaba Timerman para sus medios

era un “dream team”. No necesariamente tenían que coincidir ideológicamente, sino que él buscaba los mejores periodistas del momento. Primera Plana rompió el mercado de las revistas, fue algo totalmente innovador.

- **¿Cómo representaban a Illia las revistas?**

A Illia lo representaban con la idea de que era un mufa, un presidente ingenuo, adormecido. Los editorialistas querían mostrar que era inepto e inoperante para su cargo, que era un campesino fuera del mundo. Mostrar esta idea de que era lo antiguo.

- **¿Quiénes fueron Mariano Grondona y Mariano Montemayor? ¿Por qué decidieron participar de esta campaña de desprestigio?**

Ellos eran los editorialistas principales de Primera Plana y Confirmado. Mariano Grondona era un muy joven profesor de la Escuela de Guerra, periodista y abogado. Había escrito en el diario La Nación, con un seudónimo. Había estado vinculado al sector azul del Ejército en 1962. Era un creador de imagen, con una prosa muy buena, que se le imponía al público. Él era un liberal, antiperonista, con fuertes vínculos con el social cristianismo. Trabajó en la cátedra de Rodolfo Martínez, quien fue un político cordobés, ministro del Interior de José María Guido. En cambio, Mariano Montemayor era un hombre que venía de la derecha nacionalista, tenía un hermano contra almirante. Él publicaba en “Azul y Blanco”, una revista del nacionalismo argentino, y venía de

estudiar en la España franquista, por lo que tenía una formación relacionada a ese modelo. Era un intelectual de derecha, con una pluma muy versátil y aguda.

- **¿Qué tan importante fue el papel de los caricaturistas de las revistas, ¿Lino Palacio (Flax) y Juan Carlos Colombres (Landrú), para esta campaña?**

Los caricaturistas lo único que hacían era acompañar los textos de los periodistas. No fueron cómplices del golpe y no tenían nada contra Illia.

- **¿A qué público apuntaban las revistas?**

Estaban dirigidas a un público de ejecutivos e intelectuales. Un público informado. Gente que tome decisiones y reprodujese las ideas de la revista. Un segmento alto del público, que hablen y discutan de política, economía y espectáculos. Eran revistas progresistas en lo cultural. Personas que aspiren a leer revistas como la de los franceses, alemanes o norteamericanos.

- **Para comprender la importancia de los medios de comunicación, usted hizo referencia en su investigación al periodista e intelectual Walter Lippmann.**

Lo que dice Lippmann es que el público recibe una fracción de la realidad mediatizada por los medios y los comunicadores. No estamos preparados para aprehender la realidad

en toda su complejidad. Para poder conformar nuestra imagen de la realidad recurrimos a esos medios masivos que nos ofrecen una imagen ordenada y con sentido del mundo que nos rodea. Las noticias implican, necesariamente, un acto de selección permanente que influye en nuestras creencias, actitudes y comportamientos. En esa selección los periodistas, jefes de redacción y editores cumplen un rol fundamental. Ellos dirigen nuestra atención. Ellos crean e interpretan las noticias. Son quienes deciden que es y que no es noticia. Las noticias encierran, por lo tanto, la subjetividad de sus valores, sus creencias, expectativas y prejuicios, así como los intereses políticos y económicos de los medios masivos de comunicación que canalizan ese mensaje.

- **¿Por qué pensaron los militares azules que era el momento oportuno con Illia, para llevar a cabo el golpe de Estado?**

La verdad que fue Illia, como pudo haber sido cualquier otro.

Emma Illia, hija de Arturo Illia

- **¿Cómo empezó su carrera política Arturo?**

Él empezó a militar en el radicalismo cuando estudiaba medicina en la Universidad de Buenos Aires, porque su padre era radical también.

- **¿Cómo llegó a vivir a Cruz del Eje?**

Según lo que me contaron, Rodríguez Jáuregui, un masón y amigo de mi abuelo, Martín Illia, lo llevó a mi padre a verlo a Yrigoyen, porque él se quería ir a Francia a estudiar ciencias al Instituto Curie, una vez que se recibiese de médico. Sin embargo, este le dijo que necesitaba un médico para el ferrocarril en Cruz del Eje. Así fue como terminó allá. No obstante, en el año '30 con el golpe de Uriburu, lo sacaron y él se quería volver a Buenos Aires, para después irse a Europa. Pero la gente del pueblo le pidió que se quedara, porque él era el médico también de los pobres y no les cobraba nada. Por lo tanto, se quedó. Tenía su consultorio y, además, iba a atender a la casa de las personas.

- **¿Cómo fue que conoció a Mussolini y a Hitler?**

Jorge Hansen, un danés que vivía en Cruz de Eje, le prometió a Illia que, si lo salvaba del tifus, lo iba a llevar a pasear un año a Dinamarca e iban a parar en la casa de su

padre. Indudablemente, lo salvó y al año siguiente se fueron ellos dos con Luis Capellini, un amigo de mi padre. Cuando estuvieron allá, aprovecharon para conocer Alemania, Italia y Francia. En Italia conoció a Mussolini, iba a sus actos. Y en Alemania también fue a los actos de Hitler en Berlín. Ahí se alojaban en la pensión de una judía. Arturo trató de convencerla a la mujer para que se vaya de Alemania porque sabía lo que se avecinaba. Un día le hicieron la estrella a la judía en la puerta y mi padre le dijo, “tiene que irse ya porque la van a matar”. Y la judía le contestó: “señor, yo soy alemana de 500 años, a mí no me toca nadie”. Después de eso, no supieron nunca más nada de ella.

- **¿Es verdad que lo golpearon en Alemania por no hacer el saludo nazi?**

En Múnich, en una cervecería, tuvo su primer altercado con los nazis. Ellos estaban sentados y entraron al bar unos hitlerianos, y Hansen le dijo a Arturo “parate y hacé el saludo”. Y él dijo que no se paraba ni hacía el saludo. Los otros dos se pararon y lo hicieron, y como Arturo no, terminó golpeado en una cuneta y tuvo que intervenir el cónsul de Argentina. Ahí tuvo la primera idea de quiénes eran.

- **¿Qué sucedió cuando volvió?**

Él volvió en el '35 y Amadeo Sabattini, quien fue gobernador por el radicalismo en Córdoba, andaba buscando alguien que sea del norte de la provincia para que se postulara como senador. La gente del partido le dijo que ponga al médico de los pobres

que acababa de llegar de Europa. Sabattini le propuso la senaduría a mi padre, lo pensó y lo aceptó. Finalmente, asumió y ahí tuvo una buena actuación.

- **¿Cuál era la relación entre su padre y los militares, antes de que sea presidente?**

La relación de Arturo con las Fuerzas Armadas es complicada. Porque, en realidad, él de los militares tenía un buen concepto, por un lado, y un mal concepto, por otro. Siempre tuvo un acercamiento con ciertos militares, pero no con los fascistas ni con los nazis, como Perón, a quien detestaba. Él, más vale, se juntaba con militares jóvenes, más cultos, que leían mucho. Es decir que había militares y militares.

- **¿Cómo definía al Estado, Illia?**

Él decía que el Estado es la realidad de la ley moral. La ética era para él la ley.

- **¿Realmente sabía con lo que se enfrentaba cuando llegó a la presidencia?**

Supongo que lo sabía. Él había tenido antes varios cargos políticos. Primero fue senador, después vicegobernador de Córdoba y diputado nacional del '48 al '52. Pero era una crónica de una muerte anunciada. El general Lanusse, antes de que mi padre asumiera como presidente, le había dicho que lo iban a voltear. Acá en Argentina no

puede haber un gobierno nacional decente, no lo van a permitir los grandes poderes. Porque el país tiene que ser saqueado. Y es saqueado con los cómplices de turno, que son principalmente los industriales.

- **¿Cuáles fueron los peores enemigos de Illia durante su gestión?**

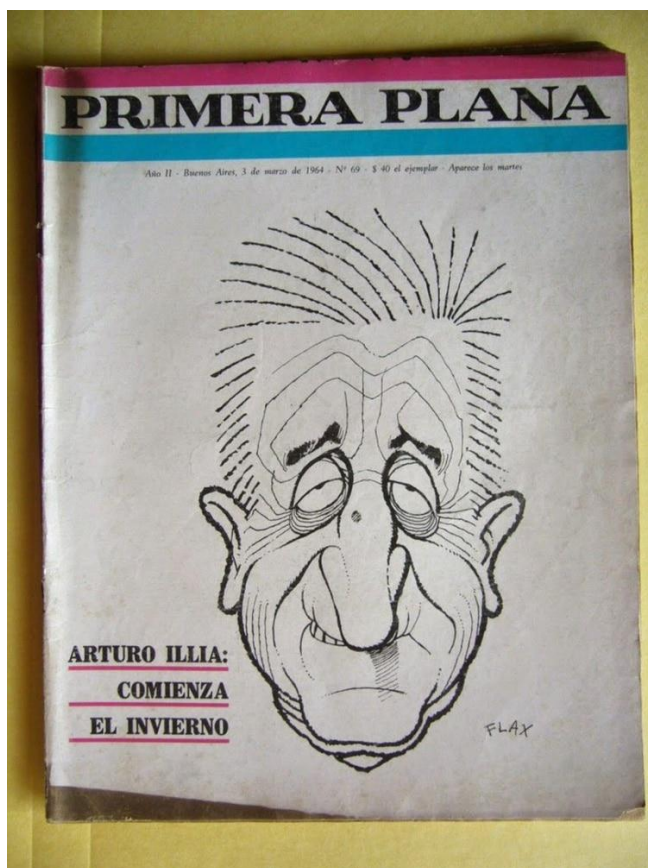
Los demonios que enfrentó Illia fueron el desarrollismo totalitario; la prioridad del crecimiento económico sobre la institución de la democracia; los militares; la izquierda; la agitación terrorista permanente; la iglesia tercermundista; el apoyo de los planes de lucha de la CGT por jesuitas; los cañeros tucumanos; Perón, que buscó producir el caos para volver; la agitación de la universidad; romper con los contratos petroleros; la prensa de Timerman, como Primera Plana y Confirmado; los dibujantes gráficos, como Landrú y Flax, que ilustraron a Illia como una tortuga; los periodistas Bernardo Neustadt y Mariano Grondona, que hizo mea culpa en 1991. Esto para mi gusto fueron los principales enemigos de mi padre, muchos de ellos bancados por Estados Unidos.

¿Qué pensaba Illia del periodismo?

Cuando estuvo en Alemania, vio la importante relación que tenía Hitler con el periodismo. Y él no quería parecerse a eso. Él quería darles libertad absoluta. Los ministros de Illia le planteaban sobre qué debían hacer con los ataques del periodismo, pero su pensamiento era que las personas lean el diario que quieran y piensen como

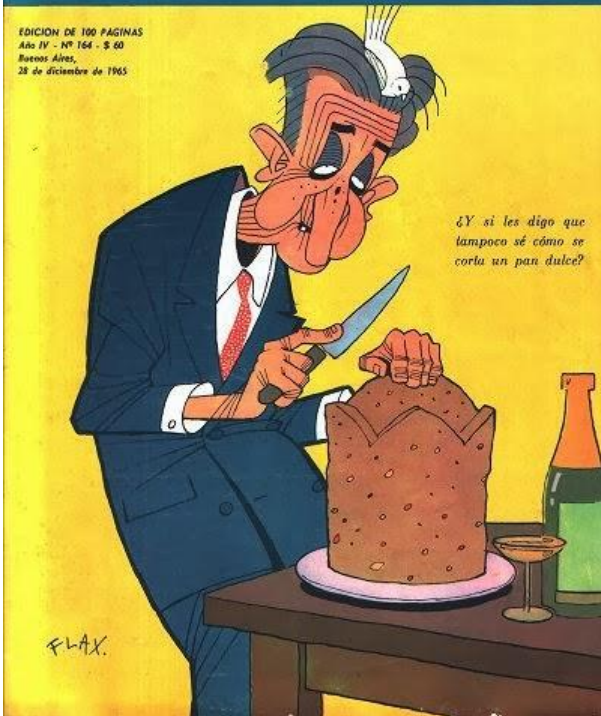
quieran. Era una especie de adalid de la libertad y la honestidad, y a la larga no le fue bien.

IMÁGENES



PRIMERA PLANA

EDICION DE 100 PAGINAS
Año IV - Nº 164 - \$ 60
Buenos Aires,
28 de diciembre de 1965





21 de junio de 1986

Página 13 - PRIMERA PLANA



FLAX.



BALBIN — *No te pongas así, Arturo. Las huelgas se van a solucionar y la crecida del Paraná no fue culpa tuya...*

ELIA — *No, no. No aguanto más. ¿Qué hace Onganía? ¿Dónde está Onganía?*



PRIMERA PLANA · Página 12

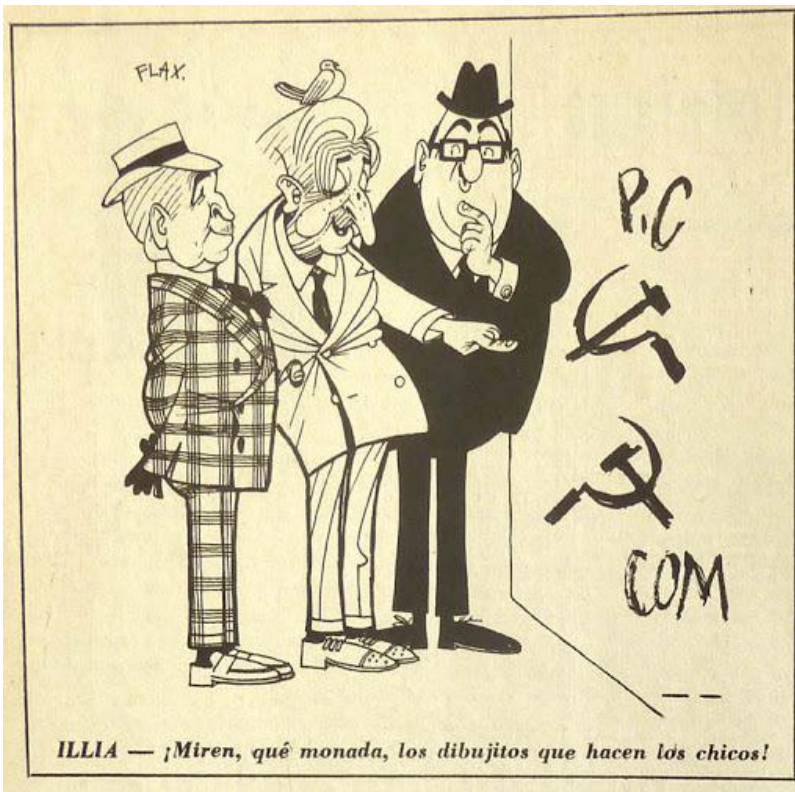
24 de mayo de 1966





ILUSION OPTICA

Moviendo el dibujo de derecha a izquierda,
el Presidente se mueve.



ILLIA — ¡Miren, qué monada, los dibujitos que hacen los chicos!

Subtenientes Por Landrú



—¡Futuros presidentes de la República...!